

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas

Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIA

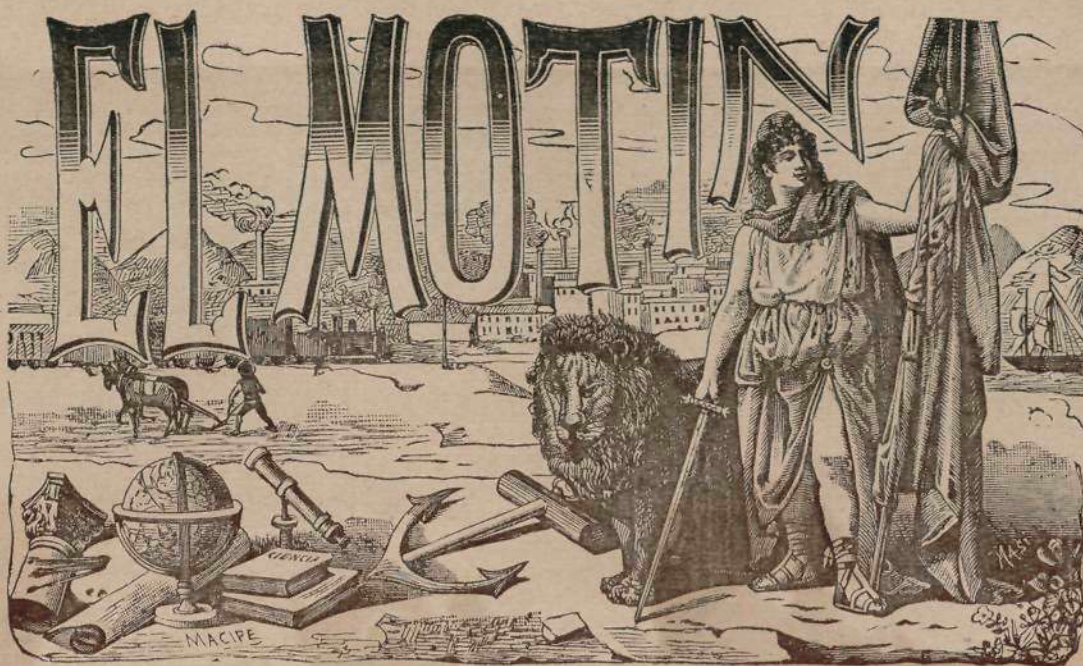
res meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar.....	3 pesos

CORRESPONSALES

5 números de EL MOTIN.....	2,50
Idem del Suplemento.....	0,75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

LA ASAMBLEA

Ha suspendido sus sesiones después de nombrar una comisión permanente, compuesta de los siguientes señores:

Presidente: Sr. Marqués de Santa Marta. — *Vicepresidentes:* D. Manuel de Llano y Persi. — José María Esquerdo. — Santos de la Hoz. — Ramón Moreno. *Vocales:* Juan Sol y Ortega. — José Antonio Guerrero. — Miguel Corona. — Narciso Castro. — Pablo Jiménez. — Ramón Laforga. — Julián Nerpell. — Aurelio Blasco Grajales. — Segundo Pla de Huidobro. — Carlos Alfaro.

Los representantes pueden retirarse satisfechos. Han cumplido con su deber.

Revolucionaria en su mayoría ha resultado la Asamblea, como no podía menos. Los republicanos en provincias no comprenden ciertas diplomacias de mala ley.

Penosa impresión deben haber llevado algunos, por la conducta incomprensible de Salmerón y los burdos manejos de ciertos personajillos que á puro habilidosos resultan ridículos.

Olviden esto, y afirmen cada día más la actitud que han guardado. Después de todo, los desleales y los necios pueden contribuir sin saberlo á unir á los consecuentes y á los razonables.

Un abrazo cariñoso á todos los representantes y la seguridad de que pueden contar con El Motín para todo.

ENTUSIASMOS PUERILES

Abraçémonos; lloremos si queréis; que los corazones se derritan en efusiones fraternales, y que los labios sólo pronuncien palabras dulces, hermosas, sublimes...

Pero una vez hecho todo esto, razonemos; porque no se trata de nosotros, ni de los grados de sensibilidad que cada cual posea, sino de la patria, á quien todos tenemos el deber de salvar.

La última sesión de la Asamblea á que concurrieron los salmeronianos, dejó en mi ánimo impresión penosa, y no porque me pesara escuchar aquel idílico tiroteo de frases generosas que se cruzó á última hora entre la mayoría y la minoría; aquella avalancha de abnegaciones mutuas que se desplomó sobre nosotros; no.

He vivido ya bastante para no saber que todo aquello era música celestial, y conozco demasiado el corazón humano para admirarme de que en ciertos instantes se esponje inconscientemente, elevando á la boca la hermosa espuma de los sentimientos que encierra.

Lo que me pesaba, y al mismo tiempo me entristecía, era pensar en que, aprovechándose de aquel arrebatado fraternal, pudieran salirse con la suya los que habían ido á la Asamblea con el único propósito de matar la coalición, ó hacerla servir á sus fines, de todo en todo contrarios al pensamiento que le había dado forma y vida.

Todo el empeño de Salmerón, y de la minoría del Congreso, que hablaba por su boca, había sido recabar de la Asamblea la promesa de que iríamos juntos á las elecciones. ¿Y habían de salirse con su empeño, acudiendo nosotros solícitos al palenque de fraternidad allí abierto?

Conseguido esto, podrían bien haber cantado con los carlistas de la primera guerra civil:

Si vence don Carlos,
seremos los amos;
si vence Cristina,
seremos hermanos.

Afortunadamente la razón triunfó del sentimentalismo, y al día siguiente el marqués de Santa Marta, presidente de la Asamblea, dijo en un patriótico discurso:

«Cuando llegue el momento en que, con arreglo á lo que la base tercera de la prensa establece, hayamos de acudir á la lucha legal, estimo que, á reserva de lo que acordemos respecto á fraternidad de relaciones con todos los elementos republicanos que quedan fuera de nuestro campo, es compromiso de honor para la coalición republicana afirmar su existencia y demostrar su fuerza y su arraigo en el país, lo que nos impone la presentación de *candidatos propios*, así para las elecciones municipales y provinciales, como para las de diputados á Cortes. Es necesario que los que afectan menosprecio hacia nuestra concentración hayan de reconocer públicamente y por el testimonio de los hechos, su importancia y su poderío.»

Este, este es el lenguaje que cumple al hombre político que pone sobre los sentimientos personales el interés supremo de la patria.

Me adhiero á él en un todo, y ya insistiré en defenderlo, para ver si puedo llevar al ánimo de todos esta conclusión:

Los que aparentemente están más cerca de nosotros, son los que en realidad están más lejos.

LA VERDAD EN SU PUNTO

Un representante dijo en la Asamblea que había quien predicaba la revolución en un rincón de España, y al realizarse un movimiento por aquellos días, y ser vencido, lo condenó.

El Sr. Salmerón se dió por aludido, pidió la palabra y armó un escándalo.

El representante retiró las suyas, después de declarar que no había tratado de ofenderle.

Ahora bien, ¿faltó á la verdad el representante? No, en modo alguno.

He aquí unos párrafos del discurso pronunciado en Vigo por el Sr. Salmerón el 12 de Septiembre de 1886:

«Para renunciar á los procedimientos de fuerza necesitamos obtener el reconocimiento de los derechos individuales, el sufragio universal sin mixtificaciones, como expresión de la voluntad del pueblo, y, por último, el reconocimiento de la soberanía de la nación, siendo ésta la única fuente de los poderes y dependiendo de ella la determinación de las instituciones fundamentales.»

«No basta que estos derechos estén escritos en las leyes y en las constituciones, sino que es necesario practicarlos y respetarlos severamente; mientras así no sea, estará detentada la soberanía de la nación y justificado en este caso el derecho de fuerza.»

Después de exaltar de este modo claro y terminante á la revolución, todos sabemos lo que hizo el Sr. Salmerón á los seis días: condenarla, manifestándose *dolorosamente sorprendido* de los sucesos del 19.

No pedí la palabra en la Asamblea para exponer todo esto, porque antes de ir manifesté públicamente que no pensaba pronunciar ni una sílaba, para que no se me culpara de haber contribuido á la ruptura que preveía.

Pero ya que todo ha pasado, hago mía la declaración del representante, sin retirar ni una sola letra.

Y digo más.

Aun cuando el Sr. Salmerón no hubiera sabido nada del movimiento, que sí lo sabía, por más que ignorase el día fijo en que iba á estallar, su deber, su dignidad, el formar parte de una coalición revolucionaria, y el ser republicano, en fin, le obligaban, ya que no á defenderlo, porque para esto se necesita un temple de alma superior, á callar prudentemente.

Si no le exigían responsabilidad directa, por esto; y si se le exigían, con tanto más motivo.

Su ascendiente en cobardía y en conducta, San Pedro, se arrepintió después de su falta, y lloró. El Sr. Salmerón niega lo que todos saben, sin consideraciones á esa conciencia de que tanto alardea, y que debe estar escandalizada de la osadía y el aplomo de su amo y señor.

HEROISMO TEATRAL

El señor Salmerón pidió la palabra para una cuestión de orden, y el presidente se la negó; volvió á insistir y obtuvo el mismo resultado; y así muchas veces, hasta que la Asamblea se vió obligada, ante aquella inconcebible rebeldía, á ponerse calurosamente al lado de la presidencia.

Un periódico republicano muy afecto al señor Salmerón, describió el espectáculo en esta forma:

«El Sr. Salmerón de pie, sonriente, sin inmutarse, dejaba que la tempestad se desencadenase. Pero no se sentaba. Y esta digna terquedad irritaba más y más á los representantes, que le acusaban de no sabernos qué designios secretos de provocar una suspensión ó disolución de la Asamblea. En otros tumultos se ha visto al objeto de los agravios desfallecer, perder la serenidad, abandonar el campo, rendirse ante el número.»

Salmerón no. Estaba magnífico, hermoso en su actitud, que tenía de enérgica casi tanto como de reflexiva. No era la actitud del que desafia. El reto podría resultar del contraste entre su decisión de hablar y las furiosas negativas de la Asamblea; pero no resultaba del tono con que pedía la palabra. Era un tono de súplica, de ruego, de suprema invocación.

La gritería, la confusión era tremenda. La Asamblea persistía tenaz en que no hablara. Y el Sr. Salmerón, á cada tregua, volvía á decir aquella palabra: «Señor presidente...» que envolvía una petición incontestable.

Concedo que todo ocurriera como el periódico dice, para preguntar:

Y esto ¿qué prueba? Que el señor Salmerón sabía que estaba en una reunión de patriotas honrados, incapaces de cometer un desafuero.

Cosa bien diferente hizo cuando el golpe de Pavía.

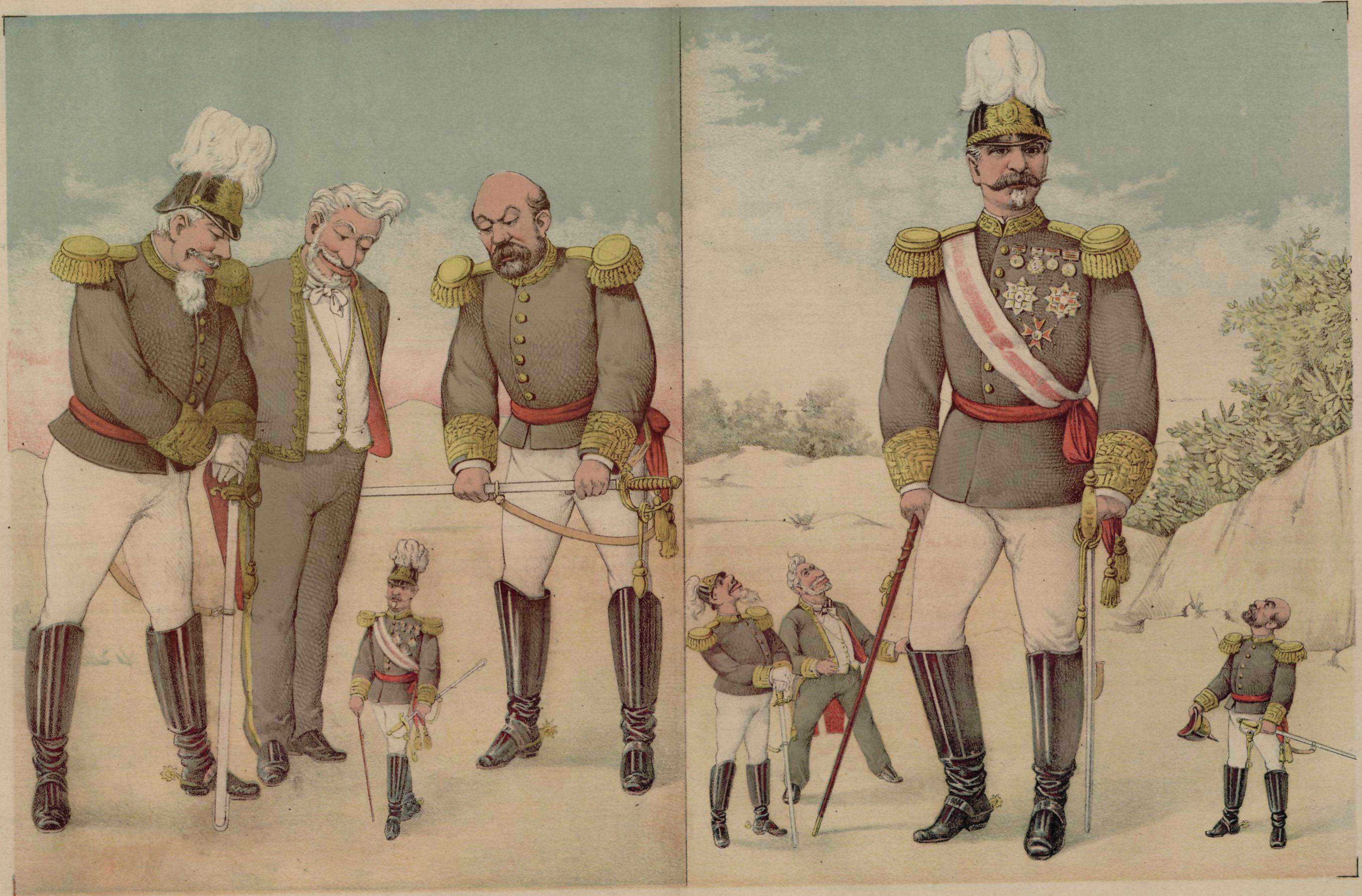
Allí, allí fué donde debió adoptar la actitud serena, creerse ante el peligro, sonreír ante el número.

Allí pudo aparecer con la magnificencia del hombre viril que afronta la tempestad; la hermosura del tribuno que se juega la vida; la energía del que está dispuesto á sacrificarse en aras del deber.

Y al hacerlo allí, hubiera salvado la patria, ó dejado un nombre glorioso á la admiración de las futuras edades.

Mientras que al hacerlo en la Asamblea, sólo demostró que se pinta solo para adoptar las actitudes enérgicas de los tiranos de tragedia en el teatro. Saben que no corren ningún peligro, y exageran las manifestaciones del valor.

EL MOTIN



Cómo ven á Cassola.

Cómo podía Cassola verlos.

MANEJOS BURDOS

«Si vais al hecho de fuerza, debéis decirlo aquí, clara y terminantemente, de un modo que no deje lugar á dudas.»

Así exclamaban Salmerón y sus amigos en la Asamblea, cual si tuvieran empeño en provocar declaraciones que comprometiesen la obra de la coalición, ya que ellos habían decidido retirarse, dando así pretexto al gobierno para tomar cartas en el asunto.

¿Qué nombre tiene esto? Varios y bien gráficos por cierto: asechanza, lazo, emboscada. No sería esa su intención, quiero creerlo, pero resultaba así.

Esa declaración, arrancada al entusiasmo irreflexivo, podría haber sido causa de la disolución de la Asamblea; ¿qué se proponían, pues, los salmeronianos al exigirla con tal empeño?

Por cualquier parte donde se mire, es incomprensible su conducta en la Asamblea.

Engañan á los electores para venir, pues todos creían que aceptaban las bases de la coalición de la prensa, y por eso los nombraron.

Apeñan al obstruccionismo desde el primer instante, para cansar á los representantes de provincias y obligarlos á marcharse, quitándole así autoridad á los acuerdos.

Desconocen la autoridad del presidente; pronuncian frases ofensivas, que luego retiran balbuceando explicaciones risibles; hacen hincapié en la admisión de la minoría del Congreso, para que, al retirarse con ellos, resulte mayor la excisión; apeñan al sofisma y falsean los hechos, para arrastrar á los incautos; y, cuando se ven perdidos, en vez de tener un rasgo viril y retirarse protestando enérgicamente, profanan el nombre de fraternidad y cubren con palabras de concordia mentida su derrota y su retirada.

Y aún hubo quien los aplaudió, creyendo en su sinceridad! El tiempo convencerá á los espíritus entusiastas y generosos que tal hicieron de lo irreflexivo de su conducta.

Todo ser responde á la ley de su naturaleza, y no es la fraternidad, el desinterés ni la abnegación la que rige las acciones de ese grupo de ideólogos prácticos.

EL JUDÍO ERRANTE

El odio y la envidia que siente hacia Ruiz Zorrilla han perdido á Salmerón. Odio irreflexivo; envidia justificada.

No ha tenido habilidad para ocultar tales sentimientos, y eso le ha perjudicado.

Apenas llegó de París, cometió la torpeza de ponerse enfrente del hombre que le había dispensado el honor de aceptarlo como segundo.

Asistió á un banquete con que celebraron sus amigos el día del santo del Sr. Ruiz Zorrilla, y ni siquiera lo nombró. Aquí la torpeza se agravó con la falta de cortesía.

Y desde entonces acá no ha realizado acto alguno en que no palpiten esa envidia y ese odio.

¿Cuánto ciegan estas dos pasiones! A no ser así, decidido como estaba á amenguar la influencia de su jefe, el señor Salmerón hubiera obrado de este modo.

Habríase hecho lenguas del señor Ruiz Zorrilla, defendiéndolo contra todos sus enemigos; habría ensalzado su doctrina y su procedimiento, y aguardado pacientemente á que cualquier inesperado suceso lo pusiera en condiciones favorables para perjudicarlo.

Claro es que nada de esto habría sido noble ni leal; pero tendrfa, sobre lo que ha venido haciendo, la ventaja de ser grande; que el odio y la envidia, como todas las malas pasiones, son tanto más censurables, cuanto más pequeñas y ruines.

De este modo le habría quitado á Ruiz Zorrilla todo lo que la mala voluntad puede quitarle, bien poco al fin y al cabo.

Pero ¡hacer lo que ha hecho! ¡Condenar su procedimiento, cuando se unió á él para practicarlo! ¡Renegar de las insurrecciones á raíz de los fracasos!... Esto, sin quitar nada á la intención, es completamente torpe é ineficaz.

La prueba de que no puede ver al Sr. Ruiz Zorrilla, está, como le dijeron cara á cara en la Asamblea, en que estuvo el verano último en París, y no fué á verle, ni como su jefe que fué, ni como político, ni como emigrado, ni como español. No se puede llevar más allá la pequeñez de miras y la falta de tacto.

¡Pobre Sr. Salmerón, condenado eternamente á dificultar la marcha de los republicanos, unas veces invocando la conciencia, otras el derecho, otras la dignidad; revolucionario sin convencer á los revolucionarios; legal sin inspirar confianza á los le-

gales; y sin lograr siquiera la satisfacción, triste, pero satisfacción al fin, de minar el terreno al objeto de sus odios!

Conservador sin el prestigio de Castelar, revolucionario sin la fuerza de Ruiz Zorrilla, federal sin el partido de Pi, Salmerón se agita en el campo de la política, acercándose á todos y separándose de todos, llevando á todas partes dudas y perturbaciones.

Cuando pienso en esto, casi me dan ganas de compadecer á ese *Judío Errante* de la política española.

LOS HOMBRES DE ESCAPARATE

Hay tiendas lujosas, sobre todo de joyería, en que el escaparate es una maravilla de riqueza y buen gusto.

Párase el transeunte admirado ante ellas, y se estaría contemplando las joyas. Esta ¡qué delicada! aquella ¡cuán rica! y todas ¡qué brillantes!

A juzgar por lo que ve, la fortuna de cien Censos no bastaría para comprar lo que la tienda contiene.

Entra, y ¡oh desencanto! encuentra los estantes vacíos, ó llenos de joyas de escaso valor, mal gusto, falsas en su mayoría y de cualquier manera colocadas.

¡Toda la fortuna del dueño, todo el surtido del almacén, estaba en el escaparate!

Así es Salmerón, según el imparcial y autorizado juicio de un amigo mío.

Mucha magnificencia, gran riqueza oratoria en el escaparate; y dentro, en el cerebro, ideas falsas y contradictorias.

De ahí sus caídas espantosas; sus inconcebibles inconsecuencias; la contradicción constante en que ha vivido y vive.

De ahí que en la última Asamblea sufriera revoluciones tremendas, y que toda la fuerza de su poderosa palabra no bastara á impedir que la voz inflexible de la lógica destruyese los sofismas con que pretendía ofuscar el buen sentido de los representantes.

Si tuviera el talento que da á entender hablando, habría comprendido desde luego que los tiempos han cambiado, y que esta Asamblea no se parecía en nada á las de la Revolución, en que el *magister dixit* decidía todas las cuestiones.

Habría advertido á tiempo que no hay elocuencia comparable con la de la verdad, y que á los hombres políticos se les juzga hoy más por lo que hacen que por lo que dicen.

Habría visto que la magia del nombre no produce ya el efecto que otras veces, y que la influencia se avalora por los merecimientos y los sacrificios, antes que por los períodos rotundos y la frase correcta.

Y habría reconocido, en suma, que ciertas palabras en su boca, que tantas antitéticas ha pronunciado, producen igual impresión que el rico manto de púrpura cubriendo un esqueleto.

¿Tendrá, por lo tanto, razón ese amigo mío al asegurar que el Sr. Salmerón es uno de esos hombres de escaparate?

LA CARICATURA

Con soberano desdén,
mirándole de alto abajo
mientras perora á destajo,
los fusionistas le ven,
y ni recelos provoca
cuando en asustar se esfuerza,
porque afirman que la fuerza
se le escapa de la boca.

Mas decidase á callar
y ponga empeño en hacer;
verá que empieza á crecer
y los otros á menguar.

Dé más patriótico empleo
á la ambición que le guía,
y á su vez los verá un día
como el gigante al pigmeo.

Cosa fácil, empleando
para llegar á la cumbre,
no el discurso de costumbre,
sino una voz: la de mando.

PALOS Y PEDRADAS

El Sr. Landa, salmeroniano conocido en su tierra por ciertas particularidades que siguieron á la insurrección de Badajoz, pretendió en la Asamblea que los comités municipales se clasificasen por su importancia.

¿Y por dónde creen mis lectores que él venía elegido? ¿Por la capital? ¿Por Olivenza? ¿Por Don Benito? ¿Por Almendralejo? ¿Por Mérida, ó por alguna de las gran-

des poblaciones de aquella provincia? No, sino por Villarta, población de unos doscientos vecinos.

Por aquí puede comprenderse la importancia de los salmeronianos en Badajoz. Cuando ese señor, que se engalanó con el aporuguesado título de jefe civil de la insurrección, no encuentra una población importante que le vote, ¿qué le queda al Sr. Salmerón en la provincia?

El recuerdo de lo inocentes que han sido aquellos republicanos siguiéndole durante tanto tiempo.

Los salmeronianos propusieron á la Asamblea que los comités municipales diesen cinco pesetas mensualmente y los provinciales veinticinco, para socorrer á los emigrados.

¡Hermoso rasgo que la historia esculpirá en sus páginas! ¡Sentimiento fraternal que los monárquicos han ensalzado y á algunos republicanos ha conmovido!

Quisiera no estar en el secreto para haberme entusiasmado también; y el secreto es este:

El Sr. Salmerón suprimió hace un año el *duro mensual* que daba para los emigrados, que lo hubieran hecho ministro si triunfan, y el Sr. Landa, defensor de la proposición, no ha dado un ochavo para ellos, á no ser que lo haya hecho por bajo de cuerda.

Júzguese ahora de la filantropía de los salmeronianos, y de la farsa que se traen en todo.

OBRAS NUEVAS

LA PIQUETA

por

JOSÉ NAKENS

Habiéndose agotado cuatro ediciones de esta obra, ponemos hoy á la venta la quinta, aumentada hasta catorce pliegos de impresión, al precio de

DOS PESETAS

GARROTAZO LIMPIO

por JOSÉ NAKENS

PRECIO: DOS PESETAS

EL

COMPADRE MATEO

por PIGAUT-LEBRUN

PRECIO: DOS PESETAS

LAS RUINAS DE PALMIRA

6

Meditación sobre las revoluciones de los imperios.

seguida de *La Ley Natural*.

por C. F. VOLNEY

Precio: una peseta.

CARTAS

DE

CARLOS MAURICIO DE TALLEYRAND

AL OBISPO DE CLERMONT

Y AL ABATE MAURY

PRECIO: CINCUENTA CÉNTIMOS

COBA

por

LUIS BONAFoux

PRECIO: 3 PESETAS

Los suscriptores directos á EL MOTIN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir estas obras, y las demás de nuestra Biblioteca, con el cuarenta por ciento de rebaja, francas de porte. Pago adelantado.

BIBLIOTECA DE EL MOTIN

EL JUDÍO ERRANTE, Célebre obra de Eugenio Sué. Tres gruesos tomos. Nueve pesetas.

LA IGLESIA Y LA MORAL, por Dom Jacobus. Dos abultados volúmenes. Cinco pesetas.

MORAL JESUÍTICA, ó sea Controversias del Santo Sacramento del Matrimonio, por Tomás Sánchez (El Cordobés), de la Compañía de Jesús. Cinco pesetas.

LA RELIGIÓN NATURAL, por el cura Juan Meslier. Dos pesetas.

DIOS ANTE EL SENTIDO COMÚN, por el cura Meslier. Dos pesetas.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.